

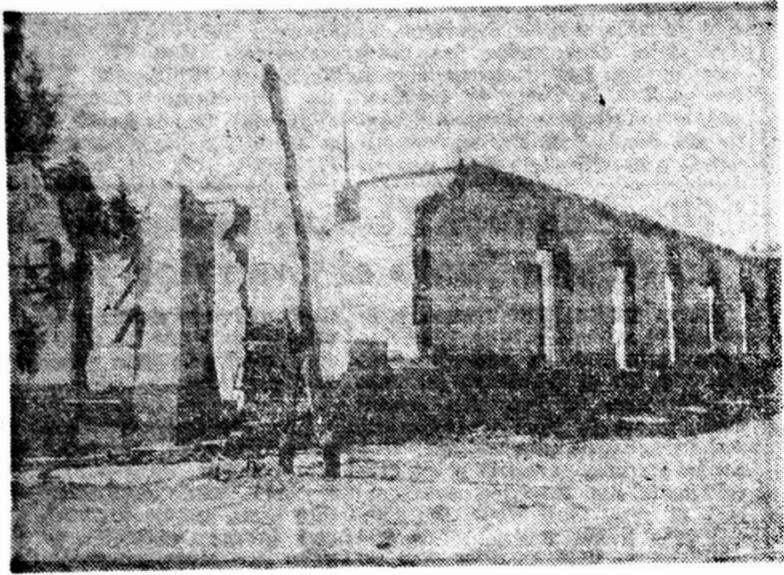
# La Tragedia Comunista de 1932

## Sonzacate

En esta pequeña población estaba ubicado el Cuartel General de los comunistas, cuyo líder y jefe activo era una mujer a quien

quete de guardias nacionales con instrucciones de defender Izalco, pero en Sonzacate le hicieron frente los comunistas, entablándose un combate en el cual perecieron el

ejército de salvamento al mando del General José Tomás Calderon ordenó el ataque a Izalco por tres rumbos distintos y así se logró desalojar a los comunistas. También ordenó marcha forzada de tropas y civiles para defender Nahuizalco, Juayúa y Salcoatitán.



Cuartel de Sonsonate, después de la refriega durante la cual se amotinaron los soldados, contaminados por la propaganda roja.

llamaban la Camarada Julia. Teniente Platero, varios guardias y muchos comunistas; la resistencia fue tal que el Coronel Calvo y su tropa no pudo pasar para Izalco y se vio obligado a regresar a Sonsonate con sus muertos y heridos; después la jefatura del

## Asesinato de Redaelli en Juayúa

JUAYUA fue atacada por innumerables comunistas al mando del líder Francisco Sánchez, jefe cruel y sanguinario; saquearon casas comerciales y particulares. Don Emilio Redaelli, benefactor de la localidad, fue asesinado salvajemente, incendiaron su casa y ya gravemente herido fue capturado y conducido a la Alcaldía que estaba en poder de los comunistas, donde murió amarrado de los dedos pulgares y en un completo abandono, tirado en el suelo.

La muerte de este noble caballero, fue altamente sentida y lamentada, no solamente por la población donde vivía, sino por innumerables personas amigas en todo el país.

## Salcoatitán

También fue ocupada, saqueada y robada por los comunistas, incendiaron el Cabildo Municipal, Comandancia Local y Telégrafo.

Todas estas poblaciones estuvieron en poder de los comunistas más de 40 horas, cometiendo toda clase de tropelías y crímenes, hasta que tropas del Gobierno del Oriente de la República fueron enviadas a esta zona para combatir a los comunistas y proteger a los pacíficos moradores que vivieron largas horas de angustia; las tropas de la capital estaban contaminadas de comunismo y el Gobierno desconfiaba de ellas.

## En Colón siguen los crímenes

En el pueblo de Colón, Departamento de La Libertad, los comunistas asaltaron la Alcaldía, Comandancia Local y Telégrafo, y asesinaron al Comandante, Cnel. Domingo Campos. Un numeroso pelotón de comunistas intentaron apoderarse del Cuartel de Santa Tecla, pero fueron rechazados por las tropas leales al Gobierno.

En la ciudad de Chalatenango ejercía su profesión de médico el Dr. Jacinto Colacho. El día 23 del mismo mes de enero, ignorando lo que acontecía en los Departamentos afectados, salió en su auto acompañado de su esposa y de su amigo Sr. Durán con rumbo a Santa Ana, y al pasar por Colón fueron detenidos por los comunistas, asesinando bárbaramente a los dos señores e hiriendo gravemente a la señora. Este último fue otro de los crímenes bárbaros y salvajes de las hordas co-

El cruel líder de Juayúa, Francisco Sánchez y otro comandante rojo, en prisión.



munistas, que impresionaron terriblemente a los habitantes de todo el país.

sangre y lágrimas provocado por doctrinas anárquicas que unos cuantos líderes sin conciencia, cegados por un fanatismo loco, sembraron entre gente humilde y pacífica, que llegado el momento respondieron como fieras desencadenadas, al grito de sangre de sus directores intelectuales.

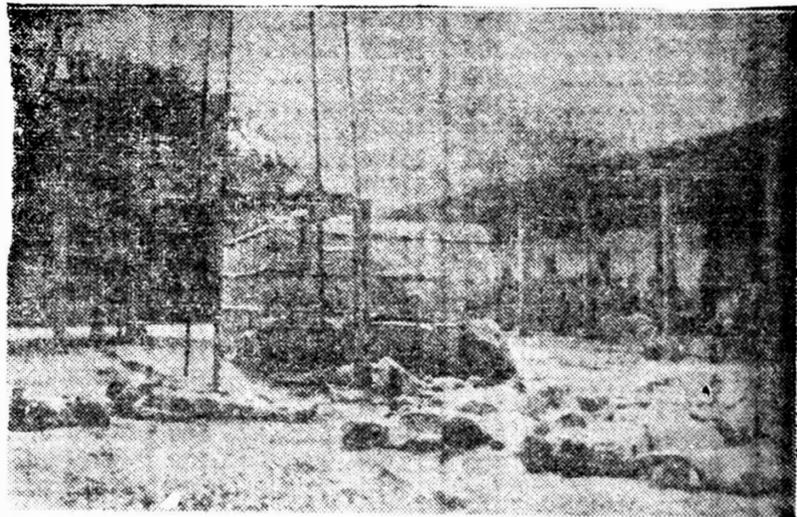
Las ciudades víctimas, se vistieron de luto por muchos años.

## Doctrinas Anárquicas

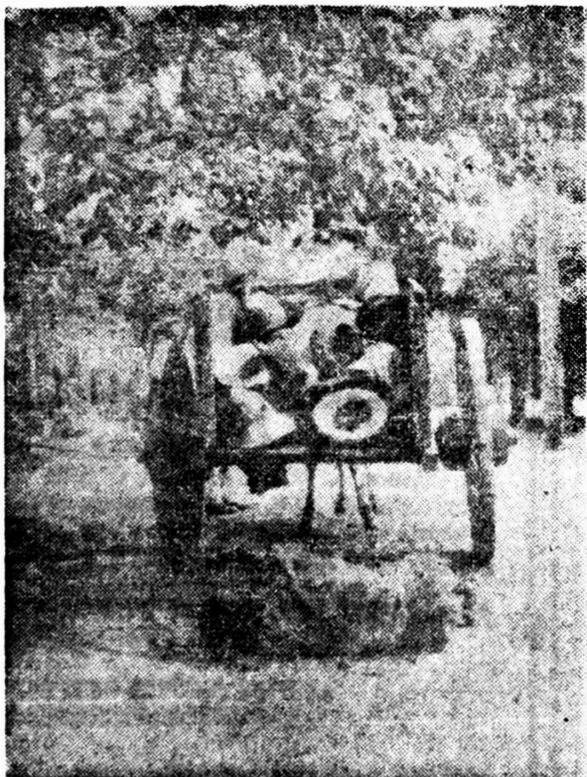
Parece increíble que una doctrina que va contra la moral y la ley, haya sido autorizada por los gobiernos para desatar un día cualquiera, una hecatombe cuyos desenlaces sería muy difícil medir y calcular.

Este fue el saldo trágico de

(Continuará Mañana)



La residencia de don Emilio Radaelli en Juayúa, quedó en escombros, tal como lo muestran estas dos gráficas. La furia comunista no le satisfizo con matar a su propietario en forma cruel, destruyó también la casa donde habitaba, como fueron destruidas oficinas públicas, comercios; etc.



Carreta cargada de muertos.